



COLECCION DE CANCIONES NUEVAS.

EL TIO CANIYITAS.

Hay una jembra morena
con unos ojos barbales,
que alumbran como ciriales
cuando se pone juncal.

—Qué cosa es juncal?—Arrepara,
sus dientes corren parejas
con las piaras de obejas
acabaas de bañar.

Y tiene un pelo
mas negro que las alas,
didon, de un cuervo.

Ay pobre inglés!
júyele á Caniyitas
que el cuervo él es.

Tiene el picuezo de tórtola,
(oyes, comprendes)
comprendes? y la boquita
lo mismo que una guindita,
(oyes, comprendes)
comprendes tú, chachipé?

—Qué cosa, dime, es chachipé?
—Es como arró con tomate,

tomatan estupefacto
se me ha quedao er gaché,

Y si tú viera,
tiene un lunar en la barba
como una pera.

¡Ay qué mareo!
Caniyitas, tunante,
lárgalo, perro.

Tiene un pecho... me comprendis
entiendes bien de merengues...?
y á luego, ¡várgame el mengue!
unos pinreles asi.

—¿Qué cosa es pinreles?—Esto
mas comprendió, la pata,
mira, es la flor y la nata
de lo güeño y lo bari.

Y á luego tiene
unas manos de oro
pa partir nuezes.

¡Ay tio Caniyas!
del que cae en tus manos
la bolsa espicha.



**COPLAS DIRIGIDAS AL TIO PININI,
PARIENTE DEL TIO CANIYITAS.**

Dicen que el tio Pinini
primo del tal Caniyitas,
es viegísimo, y se muere
por las muchachas bonitas.

ESTREVILLO PARA TODAS.

A la jota del tio Pinini,
el que se jalea con su tirinini;
á la jota del viejo pindongo,
el que se jalea bailando el zorongo

Dicen que el tal vegestorio
cuenta noventa y seis años,
y no se le pasa un dia
que no vaya á picos pardos.

Todas las gembras le gustan
y aunque viejo, es tan tronera,
que en toda la Andalucía
no hay otro mas calavera.

Desde sus primeros años
buscó siempre los placeres,

y hoy dia se halla el maldito
viudo de siete mugeres.

Sepan ustedes, señores,
que el tal viejo podrigorio
las hizo pasar á todas
las penas del purgatorio.

Ademas de las esposas
que tuvo este viejarron,
ha tenido mas madamas
que mugeres Salomon.

Y aun dicen que tiene una
que es la maja de Triana,
y cada dia con ella
se va á tomar la mañana.

Y aunque este viejo carcoma
tiene tantas navidades,
no le gana ningun jóven
á obsequiar á las deidades.

Y en fin, el tio Pinini
tiene amores á millares,
porque siempre le han gustado
las niñas con faralares.

LA JARDINERA.

Cantada en el Teatro.

Cantad, cantad, compañeros,
que pronto el fusil
un lauro glorioso
nos va á conseguir.
Echemos al diablo
pesares sin fin,

que siempre el soldado
fue alegre y feliz.

—Graciosa aldeana,

—Mil gracias y mil.

—¿Quién eres? ¿quién eres?

—Lo voy á decir.

JARDINERA.

Jardinera soy, señores,
de los campos de Alcalá,
y las flores que yo vendo
nadie las quiere comprar.

Doy la rosa nacarada,
doy el lirio y el azahar,
mas no aprecian los zagales
flores de tal caliá.

CORO.

A la flor de tu hermosura
otra alguna igualará,
y tal vez te se marchite
de tus ojos al brillar.

JARDINERA.

Flores vendo en que sus perlas
viene el alba á derramar,
y aunque las ven tan hermosas
nadie las quiere comprar.

Doy la rosa nacarada,
doy el lirio y el azahar,
mas no aprecian los zagales
flores de tal caliá.

Muchachos, si conociérais
el mérito singular,
y fragancias de mis flores,
las sabríais apreciar.

Doy la rosa nacarada,
doy el lirio y el azahar,
mas no aprecian los zagales
flores de tal caliá.

Mis flores son esquisitas
y aromáticas sin par,
y sirven por mucho tiempo

si se las sabe cuidar.

Doy la rosa nacarada,
doy el lirio y el azahar,
mas no aprecian los zagales
flores de tal caliá.

Son del vergel de Cupido
y bien puedo asegurar
que el que perciba su aroma
se llegará á electrizar.

Doy la rosa nacarada,
doy el lirio y el azahar,
mas no aprecian los zagales
flores de tal caliá.

Entre mis flores hay una
tan lozana, tan marcial,
que por su corola y cáliz
es hermosa sin igual.

Doy la rosa nacarada,
doy el lirio y el azahar,
mas no aprecian los zagales
flores de tal caliá.

Es por Vénus cultivada,
Cupido regó el rosál,
y el galán que la compráre
será un dichoso mortal.

Doy la rosa nacarada,
doy el lirio y el azahar,
mas no aprecian los zagales
flores de tal caliá.

El que mi flor predilecta
pretenda y quiera alcarzar,
por buen comprador que sea
cara me la ha de pagar.

Doy la rosa nacarada,
doy el lirio y el azahar,
mas no aprecian los zagales
flores de tal caliá.





LA CARACOLERA.

De la guerta del Retiro,
quién me los merca? salero!
que se me errama el puchero,
mosita, venga esté acá;

No son tan chicos ¡canela!
vaya otro cuarto, germosos,
oiga osté, moso grasioso,
tenga osté mas calía;

¡Caracoles! ¡caracoles!

HABLADO.

Mosito, qué ice osté,
que son mis ojos dos soles?

CANTADO.

Vamos viviendo, chorré,
que son mis ojos dos soles,
vamos viviendo, chorré.

Que too es cáscara, tia Paca;
qué calumnia, Dios Eterno!
pues si aviyelan caa cuerno
como su brazo de osté.

Que me escurro, quién me yama!
con su sarsa y bien guisaos:
un selemin é casaos
vendo yo por un calé.

¡Caracoles! ¡caracoles!

HABLADO.

Maestro, yamaba osté?
miste que son españoles.

CANTADO.

Vamos viviendo, chorré.
Miste que son españoles.
Vamos viviendo, chorré.

Qué ice osté, don Futraque,
que quiere osté ser mi querio?
soy casaa y tengo mario;
hermano, viene osté mal.

Por mi gaché yo currelo
que es de los mosos mas cruos,
y aunque vendo los cornuos
no los jago, puñalá!

¡Caracoles! ¡caracoles!

HABLADO.

Mosito, nájese osté,
que yo tengo tres vemoles.

CANTADO.

Vamos viviendo, chorré;
que yo tengo tres vemoles,
vamos viviendo, chorré.